

Contenido

. <i>Una actitud que no sorprende</i>	1
. <i>El ejercicio del poder</i>	6
. <i>Viudas de la convertibilidad</i>	8
. <i>Señales alentadoras</i>	12
. <i>Un horizonte externo todavía inquietante</i>	14
. <i>Dejando la crisis a las espaldas</i>	17
. <i>Superávit externo e inquietudes sobre el Mercosur</i>	19
. <i>Las cartas del Gobierno para resolver el problema de la deuda</i>	22
. <i>Endulzando al capital</i>	24

. Una actitud que no sorprende

Con la crisis de la convertibilidad a fines de 2001, la Argentina asistió a una masiva emigración de dólares, aproximadamente 20.000 millones. El listado de las personas -oportunamente hecho público por el diario Página/12- que tomaron ese recaudo con su dinero incluye a numerosos hombres de negocio locales, así como alguno de los economistas alineados con el neoliberalismo y ciertas rutilantes estrellas de la farándula. En la actualidad su común denominador es la práctica de una feroz oposición al Gobierno. En las últimas semanas de la Presidencia De la Rúa, estos movimientos estuvieron al margen del corralito, toda vez que gran parte de ellos se efectuaron mediante operaciones en el mercado accionario.

Años después, paralelamente con las perturbaciones en las finanzas globales se registró una salida neta de capitales por parte del denominado "Sector privado no financiero" que, solamente considerando los movimientos de 2008 y los nueve primeros meses de 2009, alcanzó a 33.600 millones de dólares. Esto último ocurrió ante la mirada impasible del Presidente del BCRA, Dr. Redrado, que se negó a tomar en cuenta las reiteradas sugerencias que le hicieron otros directores de esa entidad en el sentido de modificar la norma que permitía a los particulares efectuar remesas diarias de dólares de hasta dos millones de esa moneda, volviendo a las cifras anteriores, de apenas 100.000 en 2002. Esta simple decisión -descartada para "no inquietar a los mercados"-, bajándole drásticamente el techo a los envíos personales, habría recortado sensiblemente el monto global de la fuga ocurrida.

(...) la salida neta de capitales (33.600 millones de dólares) ocurrió ante la mirada impasible del Presidente del BCRA, Dr. Redrado, que se negó a tomar en cuenta las reiteradas sugerencias que le hicieron otros directores de esa entidad en el sentido de modificar la norma que permitía a los particulares efectuar remesas diarias de dólares de hasta dos millones de esa moneda

Valgan ambas referencias para conocer mejor a los personajes (alguno de ellos actúa profesionalmente asesorando a los tenedores extranjeros de bonos argentinos en default) que hoy se rasgan las vestiduras indignados por el interés oficial en "avasallar las instituciones". Permite asimismo ver cuánto hay de cierto en su proclamada vocación por preservar las reservas internacionales, que "efectivamente" son propiedad de todos los argentinos.

No es la única circunstancia que ahora se sincera. Con la remoción del Presidente del BCRA se quiebra la curiosa convivencia que se había establecido entre uno de los últimos bastiones ideológicos sobrevivientes de los noventa, abroquelados en los cuadros técnico-gerenciales del BCRA y la heterodoxia que practica el actual Gobierno en materia de política económica. Como se sabe, el detonante del conflicto (que en realidad estaba latente desde tiempo atrás) fue la decisión crear un fondo utilizando parte de las divisas excedentes, originariamente, con el fin de mejorar la capacidad negociadora frente a los acreedores externos. Luego se habría dispuesto que ese dinero se realizaría para efectuar pagos, liberando los fondos presupuestados para esos mismos fines. Lo ocurrido llevó a primer plano el debate acerca de la independencia del BCRA.

(...) de acuerdo a la interpretación ortodoxa, el BCRA que heredamos, al no haberse tocado la parte substancial de la reforma de 1992, equivaldría a una suerte de Estado Vaticano, con sede en la Nación Argentina. Y eso se ratificó en la actuación de sus presidentes, que, desde entonces, se asimiló más a las prácticas de un monarca

Para explicar mejor las cosas, de acuerdo a la interpretación ortodoxa, el BCRA que heredamos, al no haberse tocado la parte substancial de la reforma de 1992, equivaldría a una suerte de Estado Vaticano, con sede en la Nación Argentina. Y eso se ratificó en la actuación de sus presidentes, que, desde entonces, se asimiló más a las prácticas de un monarca que sólo rinde cuentas ante Dios, que a un funcionario actuando dentro de las instituciones republicanas, donde el poder efectivo sólo es ejercido por quien fue elegido mediante el voto ciudadano y por lo tanto es el superior inmediato de aquél designado para presidir el Banco. La autoridad monetaria, en "un país en serio", debe subordinarse a la estrategia que establezca el poder político.

Y la reciente crisis en las finanzas globales sirvió para probar esta última tesis. Tanto la Reserva Federal como el Banco Central Europeo acataron las disposiciones de las autoridades políticas, aportando los recursos solicitados, direccionando su destino y acomodando las tasas de interés según las orientaciones de los respectivos gobiernos. Asimismo, en el plano real puede recordarse que en otras naciones industrializadas, como Japón o Corea, la subordinación de la autoridad monetaria a las estrategias de corto y largo plazo en materia económica -dictadas por los gobiernos centrales- siempre constituye política de Estado.

Pero lo cierto es que imponer la autonomía absoluta de los bancos centrales, particularmente

en los países de Latinoamérica, fue parte de la exitosa ofensiva neo liberal que se inició con los golpes de Estado de los años setenta y se consolidó en las dos décadas siguientes, para perfeccionarse con el Consenso de Washington.

La misma resultó funcional al desplazamiento ocurrido en los modelos nacionales de acumulación que supuso el abandono de las prioridades a la expansión productiva para privilegiar la especulación financiera. Una de las condiciones para perfeccionar este proceso era retirar al Estado de la economía; en la esfera monetaria ello requería no sólo otorgar autonomía al Banco Central, sino previamente quitarle toda función vinculada, primero, con la preservación y desarrollo de la producción y el trabajo nacional y, segundo, efectivamente actuar como agente financiero del Estado. Y ese fue el huevo de la serpiente, que generó grandes rentabilidades al negocio bancario, amplió la masa de los acreedores externos de la Argentina y provocó una enorme volatilidad en los mercados del dinero.

Los particulares, y los gobiernos, son estimulados a endeudarse para satisfacer necesidades que generalmente son detonadas por el permanente fogoneo al consumismo que ejercita la publicidad mediática y/o debido a la inequidad en el sistema tributario

El negocio de la banca, es sabido, consiste en prestar y luego refinanciar los préstamos y así hasta el infinito, mientras la bola de nieve del endeudamiento sigue creciendo, acompañada de mayores riesgos sistémicos. Para ello debe tomar dinero al menor costo posible y beneficiarse de los márgenes entre tasas activas y pasivas. Los particulares, y los gobiernos, son estimulados a endeudarse para satisfacer necesidades que generalmente son detonadas por el permanente fogoneo al consumismo que ejercita la publicidad mediática y/o debido a la inequidad en el sistema tributario. Los Estados son llevados a una situación en que permanentemente necesitan dinero fresco para cumplir con los servicios de su deuda externa. Recordemos que en los años noventa se llegó al extremo de tomar préstamos del Banco Mundial para financiar el gasto en los "Planes Trabajar". En consecuencia, cualquier intento por desendeudarse no es visto con buenos ojos por la banca internacional. Peor aún cuando el margen entre la remuneración por las reservas depositadas en el exterior y el costo del financiamiento que se le cobra a los gobiernos supera los diez puntos.

Este es el caso de la Argentina, cuando en el ejercicio de su soberanía decide utilizar una parte de sus ahorros en moneda dura -localizados en Suiza, donde percibe una ínfima

tasa de interés-, sea para demostrar capacidad de pago o directamente con el fin de cancelar deuda externa y, de paso, liberar recursos presupuestarios en moneda local. Ese dinero, que originariamente estaba destinado a pagar servicios por la deuda que vencen en 2010, ahora se podría dedicar a mayor gasto social o nueva infraestructura. Pero una decisión soberana de este tipo, le está arruinando el negocio tanto a quienes trabajan colocando nuestras divisas, por las cuales nos pagan 1,5 puntos porcentuales, como a los prestamistas que pretenden cobrarle el 15% anual a la Argentina.

No menos clamoroso es el silencio de aquellos integrantes de la oposición que, ideológicamente, deberían acompañar al Gobierno en esta porfía. Por conveniencia u omisión siguen discurseando acerca de objetivos tan loables como la recuperación de los ferrocarriles, la real legitimidad de la deuda externa o los peligros de minería a cielo abierto

Esta cruda realidad es lo que está detrás de la polvareda levantada en nombre de la independencia del BCRA, que, como ya mencionábamos, quieren legitimizar al estilo de una suerte de extraterritorialidad -al estilo de la impuesta por el imperio británico en China luego de la guerra de opio-, un espacio cedido a los acreedores externos desde el cual se supervisaría al Estado Nacional, siempre con el acompañamiento habitual de algún "idiota útil" y/o de actores políticos al acecho de sacar alguna ventaja de una situación donde los verdaderos villanos de la película se han puesto la piel de cordero. No menos clamoroso es el silencio de aquellos integrantes de la oposición que, ideológicamente, deberían acompañar al Gobierno en esta porfía. Por conveniencia u omisión siguen discurseando acerca de objetivos tan loables como la recuperación de los ferrocarriles, la real legitimidad de la deuda externa o los peligros de minería a cielo abierto.

**Perfil anual de vencimientos de capital e interés
de la deuda del sector público nacional**

(en millones de dólares)

	2010	2011
Títulos públicos y letras del Tesoro	8421	7942,5
Capital	4701,1	4326
Interés	3719,9	3616,5
Préstamos	5637,8	5450,1
Capital	4245,7	4256
Interés	1392,2	1194,1
Organismos internacionales	2184,4	2006,4
Capital	1663	1544
Interés	521,4	462,3
Organismos oficiales	302,7	330
Capital	253,5	289,5
Interés	49,1	40,5
Préstamos garantizados	569,3	511,7
Capital	363,2	317,6
Interés	206,1	194,1
Deuda garantizada(BOGAR)	1030	1060,1
Capital	842,5	890,3
Interés	187,5	169,8
Banca Comercial	1380,4	1467,7
Capital	975,9	1159,9
Interés	404,5	307,8
Otros acreedores	171	74,2
Capital	147,5	54,6
Interés	23,5	19,6
Adelantos transitorios BCRA	4735,9	0
Capital	4735,9	0
Interés	0	0
Total Deuda Pública	18794,8	13392,6
Capital	13682,7	8581,9
Interés	5112,1	4810,6

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Economía.